

ENRIQUE FERNANDEZ ARBOS

Nace en Madrid, el veinticuatro de Diciembre de 1868.

Cursa violin con Monasterio y Armonia con Galiana, terminando sus estudios en el Conservatorio de Madrid a los trece años de edad con dos primeros premios. Su A. R. la Infanta Isabel a quien le presenta Monasterio, se encarga de su educación musical, enviándole pensionado a Bruselas, donde trabaja la composición con Guevaert y el violin con Vieuxtemps, obteniendo a los quince años (1879) Gran Premio de Excelencia, honor máximo del Conservatorio. Enecontrándose en Bruselas Joachim, le es presentado Arbós a quien oye tocar, y como por entonces Vieuxtemps se veía ya obligado a abandonar su clase por motivos de salud, le invita a ir a Berlin y a continuar con él sus estudios.

En Febrero del año 1886, se presenta Arbós al público de Berlín tocando con la Filarmónica el día del estreno de la Cuarta Sinfonía de Brahms. Ejecuta con Joachim el doble Concierto de Bach para dos violines, y el Concierto húngaro de Joachim. Después de este concierto que consagra su nombre, ocupa el puesto de concertino de la Filarmónica durante dos años. Abandona Berlín por Hamburgo donde hay una plaza vacante de Profesor del Conservatorio, Concertino de la Orquesta y director del cuarteto de Hamburgo, plaza cuyo nombramiento obtiene, pero que no llega a desempeñar pues por esta época queda vacante una clase de violin en el Conservatorio de Madrid, y accediendo a los deseos de sus padres, regresa a España, siendo nombrado profesor de violin después de unos notabilísimos ejercicios.

Pronto tiene la desgracia de perder a sus padres y reanuda sus excursiones por el extranjero. Da varios conciertos con Albéniz en St James Hall. Recorre toda Inglaterra Irlanda y Escocia, solo o integrando agrupaciones de cámara con diversas celebridades de la época: Joachim, Paderewski, Gauer etc.

En 1894 es nombrado profesor del Royal College of Music de Londres. En 1902 le contratan para el puesto de concertino de la célebre orquesta de Boston en sustitución de Kneissel. Allí recibe, un año más tarde la proposición de la Orquesta Sinfónica de Madrid, ofreciéndole su dirección que Arbós acepta, comenzando la labor al frente de esta Orquesta en la temporada 1903-4. Simultánea su actividad en España con la fundación de los primeros conciertos de Domingo en Londres, en el Concert Club; la inauguración del Palladium con la Orquesta Sinfónica de Londres, dirigiendo la primera audición del Concierto de Elgar para violín, con Kreisler; conciertos en el Covent Garden como director de la Sinfónica de Londres, alternando con Hans Richter; haciendo como violinista y director tournées por Bélgica, Portugal, Francia, España, Alemania, Italia, Holanda, Rusia, y Estados Unidos; dirigiendo, en suma, hasta nuestros días: la Orquesta Sinfónica de Lisboa; La Orquesta de Pablo Casals; las de Colonne, la Opera, la Opera Cómica y la Sinfónica de París; las provinciales de Nantes, Burdeos, Pau, Biarritz; la de Bruselas; las de la Haya y Amsterdam; la de Winthertur en Suiza; las ya mencionadas de Londres; la de Liverpool; en Italia, la Orquesta del Augusteo, de Roma y la Scala; en Rusia, la de Moscú y la de Leningrado; por fin, en América, las Orquestas Sinfónica y Filarmónica de Nueva York; la Sinfónica de Boston; las de Cleveland, Detroit, San Francisco de California, San Luis y Holliwood. El Concierto Festival de París, celebrado con la Sinfónica de Madrid en el Teatro de los Campos Elíseos, en la temporada 1913-14 constituyó un éxito grandioso. A más de este, inmenso haber como intérprete, Arbós es autor de la ópera cómica «El Centro de la Tierra», de un trío para piano violín y violonchello, de unas Guajiras y Tango para violín y orquesta, de dos fragmentos sinfónicos etc., y ha instrumentado magistralmente algunos números de la «Iberia» de Albéniz que ejecutan todas las Orquestas del mundo.

Arbós es Comendador de la Orden de Isabel la Católica y caballero de la de Carlos III de España, Caballero de la Legión de Honor de Francia, de la Orden de Santiago y Villaviciosa de Portugal, miembro de la Academia de San Fernando, miembro honorario de la Academia de Londres y de la Academia de Santa Cecilia en Roma.

La labor total de Arbós supera a los mejores elogios

Con su Orquesta, ha impuesto todo el repertorio clásico, y progresivamente todo el moderno. Bajo su dirección se iniciaron las tournées anuales que extienden la inmensa obra cultural por España entera; años de dar 70 conciertos en dos meses y medio de recorrer sus pueblos y ciudades. Fuera de España, ha dado a conocer el arte de nuestros compositores españoles que hoy en día, figuran a la par de los más insignes nombres extranjeros. En Arbós tenemos el educador infatigable y entusiasta por excelencia, y el embajador más fervoroso y eficaz de nuestro arte nacional.



ORQUESTA SINFONICA DE MADRID

Concierto extraordinario

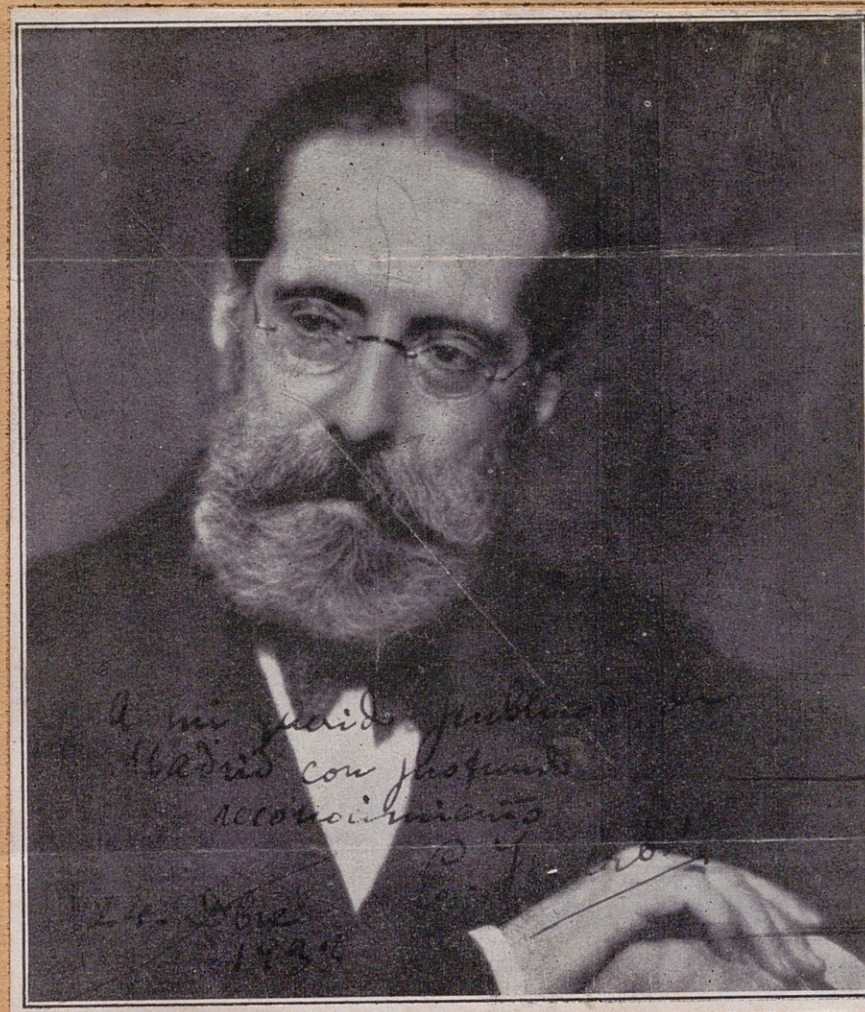
Homenaje Nacional

MAESTRO ARBOS

con el concurso de la

MASA CORAL DE MADRID

Que dirige el Maestro BENEDITO



MONUMENTAL CINEMA

Domingo 24 de Diciembre de 1933, a las 11'30 de la mañana

PROGRAMA

I

Quinta Sinfonía en do menor

Beethoven

Allegro con brio.

Andante con motto.

Finale. Scherzo. Allegro con fuoco.

II

Sinfonía de los Salmos

Strawinsky

primera audición

Orquesta y Masa Coral de Madrid

Al piano: Sr. Fernández Yepes y Sr. Montorio

Homenaje al Maestro ARBÓS

Triana

Albéniz - Arbós

Sinfonía de los Salmos. - Strawinsky

Para coro mixto y orquesta, dividida en tres tiempos (Preludio, Doble Fuga, Allegro sinfónico) que se ejecutan sin interrupción. Lleva la siguiente dedicatoria: «Esta sinfonía, compuesta a la gloria de Dios se dedica a la Boston Symphony Orchestra con motivo del cincuentenario de su existencia». La obra no sigue el plan clásico de la Sinfonía, ni utiliza el procedimiento llamado desarrollo (excepto en el tercer tiempo), pero es periódica, y sus tres periodos se equilibran y realizan el todo orgánico de la sinfonía, en vez de un orden sucesivo como en la suite. Por otra parte no es obra lírica como la Cantata; es una sinfonía cantada, y ejecutada a un tiempo que encuentra en el texto el punto básico de su estructura musical.

El Preludio está escrito sobre los versículos 13 y 14 del Salmo XXXVIII de la «Vulgata latina». (El pecador implora la misericordia divina). Se encuentra en el acompañamiento instrumental del tema vocal del Preludio (oboes) la célula esencial con la que se elabora la obra sincera. Reaparece en el primer tema de la fuga y en el primer tema del Allegro final. Este preludio es de forma monotemática, muy concentrada.

El fragmento siguiente es una doble fuga, no tonal. La primera Fuga está expuesta por los instrumentos de viento, la segunda por todos los demás; sigue un stretto de la segunda Fuga que deja un momento el coro a cappella; termina con una coda con stretto de la primera Fuga. El texto lo forman los versículos 2, 3 y 4 del Salmo XXXIX (Agradecimiento por la gracia recibida).

El tercer tiempo que empieza con el Aleluia es el himno de alabanza y de gloria, y tiene por texto el Salmo CL. Después de una corta introducción, el Allegro sinfónico descuella sobre un motivo rítmico de las trompas (Laudate Dominum). La exposición del Allegro va seguida de un breve trabajo temático y de una exposición en la cual entra un segundo elemento nuevo, que da lugar a una amplia coda, evocación de un toque de campanas solemne y alegre con el cual acaba la obra que es sin duda de las más admirables de su autor.

La sinfonía está escrita para coro a cuatro voces, cinco flautas, cinco oboes, cuatro fagotes, cuatro trompas, cinco trompetas, tres trombones y tuba, violoncellos y contrabajos, dos arpas, dos pianos y timbales, sin violines, violas ni clarinetes.

SALMO XXXVIII 13 y 14 (Preludio)

13.—Oye, Señor, mi oración y mi deprecación; recibe en tus oídos mis lágrimas. No calles: porque advenedizo soy yo delante de ti, y peregrino, como todos mis padres.

14.—Afloja conmigo un poco, para que tenga algún refrigerio antes que me vaya, y ya no seré más.

SALMO XXXIX 2, 3 y 4 (Doble Fuga)

2.—Aguardando aguardé al Señor, y me atendió.

3.—Y oyó mis ruegos, y sacóme de un lago de miseria, y de un lodo cenagoso. Y asentó mis pies sobre piedra, y enderezó mis pasos.

4.—Y puso en mi boca un nuevo cántico, una canción a nuestro Dios. Muchos lo verán, y temerán; y esperarán en el Señor.

SALMO CL

1.—Aleluya.

Alabad al Señor en su santuario: alabadlo en el firmamento de su poder.

2.—Alabadlo por sus poderios: alabadlo según la muchedumbre de su grandeza.

3.—Alabadlo con sonido de trompeta: alabadlo con psalterio y cítara.

4.—Alabadlo con pandero y danza: alabadlo con cuerdas y órgano.

5.—Alabadlo con címbalos sonoros: alabadlo con címbalos de júbilo.

6.—Todo espíritu alabe al Señor. Aleluya.